

S.M. / R.56



GUÍA DEL TRABAJADOR

BOLETÍN DEL
ATENEO OBRERO DE MAHÓN

CIENCIAS .. LITERATURA .. ARTES

Año III. • N.º 23 • Noviembre 1912 • 10 cts.

Pro Patria

BAJO el lema que encabeza las presentes cuartillas, celebró la Juventud Ateneísta, el día 13 del mes de octubre, la velada inaugural de la presente temporada.

Esta Sección, formada por jóvenes entusiastas y amantes del cultural esparcimiento y de todo lo que demuestre algo de vida, algo de amor e ideas de progreso, trabaja constantemente haciendo esfuerzos inauditos para romper el hielo de la pasividad, que desgraciadamente está bastante arraigado en el corazón de muchos en este culto pueblo, en esta roqueta, amada patria nuestra y dulce recuerdo de muchas horas felices transcurridas.

Esta Juventud, dando una vez más pruebas evidentes del amor patrio que la anima,

quiso que la primera velada que se celebrara en el presente año se dedicara a la Patria hermosa, a la Patria de nuestros ensueños e ilusiones, a la nación invicta y sacrosanta, cuya enseña generosa e inmortal ondea y ondeará sobre nuestras cabezas siempre, y cuyo sol jamás veremos eclipsar, a la nación que un día supo ser descubridora de mundos, llevando a ellos la luz de la fe, del progreso, de la civilización, del trabajo y de la paz.

Y en prueba de agradecimiento, de saludo y de firme adhesión a sus principios de progreso, paz, trabajo y honradez acrisolada y cual hijo cariñoso besando las arrugadas mejillas de su amada madre en ósculo tierno de amor y de ventura, así también quiso demostrar esta Sección a los ojos de la juventud menorquina, y en especial de la infancia feliz que con bulliciosa alegría va saltando

y subiendo los escalones de la escala de la vida, y que son, por lo tanto, los hombres de mañana, y han de llevar a ésta por el camino inmarcesible del triunfo y de la gloria, el entusiasmo más completo y más ferviente por todo lo que simboliza y representa el nombre augusto y sublime de Patria.

Presidió el acto el vicepresidente del Ateneo don José Ribé, teniendo a su derecha e izquierda, respectivamente, al señor Goñalons, presidente de la Juventud, y al señor Sánchez, presidente de la Cooperativa. Seguían, a la derecha los señores Perchés y a la izquierda los señores Seguí, Fernández, Bals (P.) y Valenzuela.

En dicha velada leyéronse las poesías descriptivas de Asturias, Menorca, Andalucía, la Alhambra, y los hermosos poemas «El soldado español», «Los héroes de Covadonga», «El sitio de Gerona», «A España con sus tristezas», «La carga de Taxdirt», «El Veterano», «La toma de Granada» y el hermoso cuadro de campaña que lleva por título «El centinela».

Leyeron dichas poesías los señores Perchés, Riudavets (P.), Riudavets (F.), Bals (P.), Valenzuela, Ametller, Jornet y Goñalons.

Invitado que fué don Francisco Seguí a que tomara parte en dicha velada, recitó el mencionado señor los hermosos poemas «La mujer» y «¿Quién soy?», siendo aplaudido calurosamente por el auditorio, donde abundaba, como siempre, las hermosas y elegantes señoritas, entre las cuales estaban las que forman la Junta directiva de la Sección ateneísta femenina y una gran mayoría de sus asociadas, obligando con sus palmadas al señor Seguí a subir a la tribuna, donde recitó, con arte y maestría sin igual, el poema que tiene por título «Alma de mujer».

La parte musical corrió a cargo del entusiasta ateneísta don Miguel T. Pons, quien tocó varias piezas al piano, de alguna de las cuales era él autor, cosechando muchos y merecidos aplausos.

El señor Pallicer cantó, con la afinación y gusto a que nos tiene acostumbrados, «Mi

niña» y «Tosca», romanzas que fueron acompañadas al piano por el mencionado ateneísta señor Miguel T. Pons, leyendo también un artículo original sobre la «Enseñanza técnica» el señor Valenzuela.

Fué también llamado al palco escénico el ateneísta señor don Bartolomé Fernández, el cual es autor de una reforma verificada en el escenario y haber pintado con gusto y maestría, demostrando sus aficiones y dotes artísticas en varias decoraciones y un telón de boca, recibiendo, en pago de su labor, una prolongada salva de aplausos.

En una palabra, todos y cada uno salieron airoso en su cometido, como lo demostraron los aplausos con que les premiaron las manos virginales del gran número de señoritas que, como siempre, llenaban nuestro salón de actos, y cuyos aplausos los recoge el cronista, y condensados los eleva, cual puro incienso, ante el ara santa de nuestra amada España.

G.

La Sociedad de Conciertos

en el Principal

GALANAMENTE invitados por esta novel Sociedad, asistieron, en representación de este Ateneo, varios miembros de su Directiva, al concierto que tuvo lugar en nuestro coliseo en la noche del 5 de octubre último.

No obstante lo desapacible del tiempo, vióse el teatro bastante concurrido, patentizando así el gran interés que tenía el público en saborear el selecto programa anunciado.

Ejecutáronse con gran justeza y perfección las piezas que integraban el mismo, siendo todas justamente ovacionadas; viéndose la orquesta precisada a repetir «Fête Bohème», de Massenet, y «Gran retreta austriaca», de Keber-Bela.

Las piezas que ejecutó al piano el señor Díaz Giles, fueron interpretadas con gran

precisión, justeza y sentimiento, lo que valió al ejecutante nutridos y prolongados aplausos de la concurrencia, a la que obsequió tocando fuera de programa 'Aires andaluces', de Albéniz, y el inspirado «Aire de ballet», de Chaminade, cuyas ejecuciones fueron parejas a las antes mentadas.

El profesor señor Seguí hizo brotar raudales de sentimiento y expresión, ejecutando al violín «Scène et ballet», de Berlioz, acompañado al piano por el señor Díaz Giles, cuya meritísima labor fué coronada con una salva de aplausos.

Tocóse luego, fuera de programa, por los citados señores, la fantasía morisca, de Monasterio, «Adiós a la Alhambra», en la que demostró una vez más el señor Seguí, en esta inspirada composición, el dominio que ejerce en el violín y la facilidad con que le hace entonar sus sentimentales notas.

Reciba la Sociedad de Conciertos nuestra entusiasta felicitación por la velada aludida y siga por el camino emprendido, puesto que ha de redundar en provecho de la cultura musical de nuestra querida ciudad.

El señor Díaz Giles y los demás músicos que prestaron cooperación al acto, sean también felicitados.

F. S.

La nueva edición de la Gramática de la Academia

(CONTINUACIÓN)

(4) No sé por qué, conforme con una regla no derogada de la Academia, se debe agregar la *x* al dividir una palabra, a la sílaba siguiente, pues, en castellano, la *x* termina muchas sílabas y algunas palabras como *ex*, *dux*, *Guadix* y otras, mientras que, en cambio, se puede decir que no empieza ninguna palabra castellana corriente; pues la media docena de palabras que figuran en el Diccionario con *x* inicial, son todas, sin una sola excepción, de poquísimo uso y exóticas. ¿De qué modo han de dividirse palabras como *excalde*, *exomar*, *exclamar*, *exhalar*, *exhausto*, *exheredar*, *exhibir*, *exhumar*, *texto*, *mixto*, *pretexto*, *inexacto*, *inexperto*, *inexorable* y tantas otras por el estilo? Porque figuran en el Diccionario castellano media docena de

palabras exóticas que empiezan con la combinación *ps* de la *psi* griega, que es una combinación análoga a la de la *x* (cs): ¿dispondrá la Academia que dividamos las palabras, por ejemplo, *cápsula*, *lapso*, *ápside*, *dispepsia*, *silepsis*, *eclipse*, *elipsis*, *clepsidra* y otras, de la manera siguiente: *cá-psula*, *la-pso*, *á-pside*, *dis-pe-psia*, *si-le-psis*, *e-cli-pse*, *e-li-psis*, *cle-psi-dra*? A los españoles les cuesta mucho más pronunciar la *x* inicial que la *x* final de sílaba.

(P. 375). «Las voces compuestas de la partícula *des* y otra voz se han de dividir sin descomponer dicha partícula; como en *des-o-var*, *des-am-paro*.»

(P. 376). «*Nosotros*, *vosotros*, *esotros*, se dividen también separando de las dos últimas sílabas las primeras *nos*, *vos*, *es*.»

En las dicciones compuestas de preposición castellana o latina, cuando después de ella viene una *s* y otra consonante además, como en *constante*, *inspirar*, *obstar*, *perspicacia*, se han de dividir las sílabas agregándolas a la preposición y escribiendo, por consiguiente, *cons-tan-te*, *ins-pi-rar*, *obs-tar*, *pers-pi-ca-cia*.

¿De qué manera, pues, han de descomponerse otras palabras que se encuentran en caso análogo, como, por ejemplo, *exánime* (*desánime*), *exacerbar* (*desacerbar*), *subarrendar*, *cisalpino*, *transacción* y otras? ¿No sería más satisfactorio formular una regla *general* por la que las palabras compuestas (o derivadas) se resolvieran siempre cuando la índole de la pronunciación castellana le permitiera en sus partes componentes? Así dividiríamos las palabras antes citadas y otras de la manera siguiente: *ex-á-ni-me*, *ex-a-cer-bar*, *sub-a-rren-dar*, *cis-al-pi-no*, *trans-ac-ción*, *dis-en-te-ría*, *an-e-mia*, *an-ó-ma-lo*, *ad-ap-tar*, *ab-u-sar*, *en-a-je-nar*, *in-ú-til*, *sin-ó-ni-mo*, *bis-a-bue-lo*, *pa-no-ra-ma*, *pen-ín-su-la*, *in-ex-o-rable*. Pero *ins-pi-rar*, porque si bien la composición de la palabra exigiría en rigor la división *in-spi-rar*, la naturaleza de la pronunciación castellana no admite la sílaba *spi*.

(i) No tengo el tiempo necesario para estudiar detenidamente la regla de la Academia referente a la acentuación de las palabras que terminan en *s* y *n*; pero, a primera vista, calculo que si se exceptúan los casos en que la *s* y la *n* no resultan más que de meras inflexiones de la declinación o de la conjugación, como, por ejemplo, en *rosa*, *rosas*, *gano*, *ganan*, *llevo*, *llevas*, siguen la regla actual unas 75 palabras en más de 10,000, mientras quedan como excepciones unas 2,000, y creo que, en la cuestión de los acentos, como en todas las demás reglas gramaticales, la norma del gramático ha de ser la de disminuir, en todo lo posible, el número de las excepciones. Parece que si se consideraran llanas todas las palabras que terminan en vocal, y agudas

como antes se consideraban, todas las que terminan en consonante, incluso las que terminan en *s* y *n*, excepto, como acabo de indicar, cuando la *s* y *n* finales no resultan más que de meras inflexiones de la declinación o conjugación, el número de las excepciones, por más que las habría, sería muy inferior al que arroja la regla actual. que, además, parece mucho menos sencilla que la antigua.

(j) ¿Por qué prefiere la Academia la forma mestiza, bisílabo a la más correcta disílabo? Y gracias que aun no hemos llegado al *biptongo*. *Bicicleta* y *automóvil*, con ser primos hermanos del agresivo *bisílabo*, resultan menos antipáticos por no tener aquéllos, como éste, un hermano de pura casta a quien pretendan suplantar. Pero si la Academia insiste en otorgar a su protegido *bisílabo* diploma, quiero decir, diploma de legitimidad y aun de mayorazgo, entonces no tendremos más remedio que conformarnos... oficialmente.

(Continuará).

El deslizar de la vida

Recuerdos gratos

LOS pequeños detalles de ciertos acontecimientos se graban con cincel de oro en lo más íntimo de un corazón sensible y constituyen la esencia de la vida, que se desliza grata entre la historia de los hechos que animaron un día nuestro espíritu, asaz abatido por el cotidiano luchar por la existencia.

Los recuerdos de infancia..., amistades que separó el destino y volvieron a resurgir un día como nuevas, entre cariñoso apretón de manos; desapareció la niña juguetona y traviesa para presentarnos el intachable perfil de una belleza ya determinada... al hablar de la patria nativa resucitaron los recuerdos de infancia, los animosos juegos en que se confundían nuestras voces...

Fué una entrevista cariñosa y grata, como grato es todo cuanto nos habla de infantiles goces, de esa dichosa edad en que todo encanta entre un ambiente de ternura que no se extingue nunca, que aun perdura en la fibra más delicada del corazón del jo-

ven y que subsistirá aún en nuestra edad postrera.

¡Cuántas veces, al repasar los acontecimientos de nuestra vida, se asoma la sonrisa a nuestros labios al recordar, en insignificante detalle, la simpática travesura, que formó época en nuestros días infantiles!

Pedro Sintes Seguí

De mi vida

Eladio

AYER fui a visitarlo al cementerio. Allí recordé sus últimas palabras: «Miguel, ¡adiós!... Ya no puedo verla... Me muero... Si la ves... dile que la perdoné...»

Todos le habéis conocido. No seréis tan torpes que hayáis olvidado al pobre Eladio Rodríguez. Aquella figura, pálida como un espectro, no se olvida tan pronto. Yo, ni un momento de mi vida la olvidaré...

Sabéis que la maldita tisis le arrebató de este mundo; sabéis que fué sano y fuerte... Y sabéis que la maldita enfermedad fué poco a poco cortando los hilos de aquella existencia antes feliz, porque creyó ver el sueño irrealizable, realizado. Todo esto sabéis; pues bien: sabiendo lo que sabéis, no sabéis nada. No; no creáis que esto es saber.

Pero ahora sí; ahora vais a saber algo de su vida íntima que yo solo sé...

Eladio amaba a una mujer. Eladio amaba a Rogelia, encantadora joven unigénita de una familia acomodada de B.

En los primeros días de sus relaciones, el amor luchó por salvarlos; la felicidad moduló su canción cerca de ellos. Pero saltó la oposición paterna, nació un nuevo amor... y Eladio fué vencido.

Era una tarde que parecía un milagro de luz y belleza. Había en la atmósfera una caricia que arrullaba las almas y cosquilleaba en la sangre. El sol alumbraba con fuerza extraña y parecía sonreír fingiendo un paraíso a los enamorados, en el que se veía un

horizonte nupcial donde el cielo y las nubes se veían fundidas en un eterno beso...

Eladio caminaba, alegre, bajo la enramada del paseo triste y pensativo.

Entonces se le apareció... alta, bonita y con los contornos ya firmes. Caminaba con paso decidido, como si tuviese conciencia de su naciente hermosura.

La miró... con una sola mirada, abriendo los ojos desmesuradamente para verla mejor; luego sintió que la quería y no intentó resistir aquella pasión.

Se amaron... un día supo que ella amaba a otro. Fué un golpe terrible. Enfermo se vino para su casa. Por las calles se le veía todos los días con la cabeza baja, mirando al suelo, sumido en sus pensamientos.

Poco a poco fué agravándose. Las medicinas no hacían efecto... Presumí un fatal desenlace. Y así pasó.

Aquel amigo mío que se llamaba Eladio Rodríguez, aquel que conmigo había luchado por un ideal... se fué de este mundo. ¡Ha desaparecido para siempre!...

¡Pobre Eladio! ¡Pobre amigo mío! ¡En el cementerio estás durmiendo el sueño eterno por culpa de una mujer!...

¿Verdad que no sabíais esto? ¿Verdad que nunca creísteis que un alma fría como la de Eladio amase como os cuento?...

Por eso os decía antes que no sabíais nada; ahora ya sabéis más de lo que sabíais de la vida de mi malogrado amigo.

Miguel G. Valenzuela

Un aniversario

AL aparecer ante nuestros lectores el presente número de este BOLETÍN, va a cumplirse el segundo aniversario de su fundación.

En 5 de noviembre de 1910 apareció por primera vez el GUÍA DEL TRABAJADOR, con el dictado de órgano del Ateneo Obrero.

Tenemos ante nuestra vista todos sus nú-

meros desde aquella fecha, y en ellos repasamos, a simple ojeada, la continuada y bienhechora labor del Ateneo. En sus páginas, con indelebles caracteres está trazada nuestra norma de conducta, están patentizados nuestros ideales y se ha lanzado el germen de nuestros proyectos.

Es y ha sido nuestro BOLETÍN la vía de comunicación más directa entre unos y otros ateneístas, la propaganda allende nuestras puertas de la misión cultural que se realiza y el grandioso estímulo para estampar en sus columnas nuestras firmas, a las que precedió el aventurado artículo, la obligada reseña o el inspirado cuento.

De este BOLETÍN, que por ser *nuestro*, lo amamos como *cosa nuestra*, cuidadosamente guardamos, como oro en paño, todos sus números, pues ellos han de constituir un día, el recuerdo de veladas gratas, que se deslizaron en nuestros tiempos de joven.

Obstáculos grandes ofreció el publicarlo, y cuando ya creíamos arraigada la empresa, tuvo que suspenderse su publicación, allá en agosto del pasado año; pero en octubre del mismo, se reanudó con nuevos bríos, alentados en el hermoso ideal de nuestro GUÍA.

El alma del BOLETÍN, desde su reaparición, ha sido su celoso e infatigable director que con una voluntad a toda prueba ha sabido vencer obstáculos y desplegar energías.

Trabajemos, pues, por el engrandecimiento de nuestro BOLETÍN, cooperando cada uno con lo que pueda para que podamos pronto hacerlo semanario, que es lo que le corresponde tener a nuestro Ateneo.

La Redacción

Curiosidades

Una central eléctrica de 120,000 caballos de fuerza

En Buenos Aires se ha instalado una central eléctrica de la enorme potencia de 120,000 caballos, que consta de 10 turbinas de vapor de 12,000 caballos cada una.

Para producir el vapor necesario se emplean 60 calderas, teniendo cada una 480 metros cúbicos de calefacción. El condensador, con una superficie de enfriamiento de 1,300 metros cúbicos, puede condensar 50 toneladas de vapor por hora, con un vacío de 4 cm. de mercurio.

Las turbinas son del sistema Brown-Boveri-Parsons, de doble expansión, lo que permite localizar las fuertes temperaturas en el cilindro de alta presión, cuyas dimensiones son pequeñas. A cada turbina se acoplan dos alternadores trifásicos de 7,500 kilowatts y 12,500 wats cada una. La corriente producida por uno de ellos será utilizada directamente y tendrá una frecuencia de 50 períodos; la del otro, de una frecuencia de 25 períodos, se transformará en corriente continua.

El primero de estos grupos electrógenos empezó a funcionar el 15 de abril del corriente año.

MANUEL ARCO
Ingeniero Electricista.



Las riquezas del mar

Hay en el Océano enormes cantidades de plata y de oro, diluidas en mil doscientos millones de kilómetros cúbicos de agua salada que forman los mares.

Una tonelada de agua de mar contiene diez miligramos de plata, de lo cual resulta que el conjunto de todas las aguas oceánicas encierra, en números redondos, *13.300 millones de toneladas de plata*, es decir, 30,000 veces más de la que se ha extraído de las entrañas de la tierra desde el descubrimiento de América hasta la fecha.

En cuanto al oro, ese precioso y codiciado metal, se encuentra encerrado en el agua de los mares a razón de 40 a 50 miligramos por tonelada. La proporción es muy escasa seguramente; pero como hay tanta agua en el Océano, resulta que si todo el oro diluido en ella pudiera reunirse en un bloque, y después se repartiera equitativamente entre los 1,500 millones de habitantes que pueblan nuestro planeta, cada uno recibiría un lingote áureo

de 40,000 kilogramos de peso, lo cual significa una fortuna de *120 millones de pesetas*.

Y como el mar es de todos, ¡todos somos millonarios! Tenemos en el agua una fortuna; la dificultad está en «realizarla».

Pero el caso es que si algún día llegáramos a poseer nuestro lingote de oro, este metal perdería todo su valor y acabaría por emplearse en la fabricación de batería de cocina.



Firmas nuevas

Recuerdos floridos

La ciudad duerme callada
envuelta en la noche fría
cuanto abarca la mirada
muere de melancolía.

Nada turba de la noche el triste silencio grave;
la luna cruza callada con su extraña mueca riente;
sólo a intervalos se oye, como aleteo de un ave,
el añorar de una fuente.

A lo lejos se distingue, entre la niebla dorada,
luces fastánticas, rojas, las que bajo el negro manto
de la ciudad encantada,
brillan como las estrellas entre las nieblas del llanto.

Esta noche llena mi alma
de triste melancolía;

¡esta paz, esta gran calma!...

Todo floridos recuerdos de mieles y de poesía.
Recuerdos que al evocarlos, en las horas desoladas,
hacen brillar de improviso mis pensamientos dis-

[persos.

¡Oh, la divina belleza de las horas encantadas
en que engarzaba a sus labios el aroma de mis

[versos!

Noches frías, solitarias,
llenas de dulce ansiedad;

había en nuestras pupilas breves llamas visionarias
que inundaban nuestras vidas de una inmensa

[claridad.

Yo, al dulce amor de la luna, le rimaba una balada
linda y de ingenio sutil;

ella andaba vacilante, sobre mi pecho apoyada,
como una rosa rizada, su cabecita gentil.

Hoy llora mi alma sombría, llena de amargo que-

[branto,

la dicha de aquellos días ungidos de paz y amor;

¿por qué las horas floridas que en nuestra vida hay

[de encanto

se han de trocar con premura en tan cruento dolor?

Se ha esfumado el recuerdo, y la ciudad sigue en
[calma,
envuelta en la noche fría;
la ciudad, igual que mi alma,
muere de melancolía.

A lo lejos la mirada no divisa luz alguna.
Parece que está en suspenso la noche... Lloro la
[fuente;
sólo en el azul del cielo cruza callada la luna,
con su extraña mueca riante.

Miguel Carreras

(De «El Liberal», de Barcelona.)



Slores marchitas

I

ANOCHECE, y hay en la llanura gris, monótona, fría, la tristeza enervante de las cosas muertas. La senda que culebrea a lo largo de aquella inmensa extensión parda, resalta chillona, con fosforescencias diabólicas, en aquel atardecer de septiembre. Parece que brilla la senda como la hoja de una daga. Y se pierde a lo lejos, muy lejos, entre unos chopos, para aparecer más tarde, trepando, siempre blanca y ahora recta, por sobre una ladera; luego, allá en la cúspide, brilla como una inmensa pupila blanca...

Pilar y yo, acodados sobre el balcón de aquella su alegre casita veraniega, estamos silenciosos. La grandiosidad suprema de esa hora del atardecer y aquel paisaje gris, frío, ha puesto en nuestras almas un mucho de su tristeza. Por eso, pasa un largo rato sin que ni ella ni yo rompamos el silencio de aquella soledad augusta. Yo ni siquiera pienso. A mí las grandes emociones me anonadan; me atan el pensamiento y pliegan las alas de mi imaginación de tal modo, que parecen amordazadas mis facultades anímicas. Ella no. Ella está soñando. Sus ojos miran fijos, pasmosamente fijos, la llanura; y hay en sus pupilas un débil centelleo que me habla de recuerdos y temores. ¿Qué estará soñando Pilar? La observo. Sus ojos se han elevado un poco, ligeramente, para ir a clavarse en el lucero que comienza a parpadear, rutilante, hermoso, en el azul oscuro. Y al mirarle, de sus labios parece que se ha escapado un ruego; se han entreabierto temblones, suplicantes... Y al verla tan hermosa, tan sublime, he cogido entre mis manos su cabecita crespa, y en sus labios he puesto, con un beso apretado, ardiente, toda la fe de mi alma que la adora.

Al yo besarla, Pilar ha pronunciado mi nombre.

¡Y qué sonido tan triste ha tenido ahora! Parecía implorante. Me ha puesto en el espíritu un escarceo de terror y en seguida me he asomado a sus pupilas negras. He querido ver su alma. Pero ella ha bajado al suelo los ojos arrasados de lágrimas. ¡Lloraba Pilar! Y las lágrimas han caído sobre sus mejillas como una lluvia de perlas... Con las manos entrelazadas, y reclinada sobre mi hombro su cabecita, hemos llorado juntos.

Y la llanura gris, monótona, fría, parecía más triste que nunca. Y la senda se perdía allá lejos, en la cúspide, brillando como una inmensa pupila blanca.

.....

Ya nada se oye. Todo duerme en la paz de estas horas tranquilas. Mi madre acaba de darme las buenas noches, dejando en mi frente un beso que ha brotado de sus labios como un suspiro. Se ha alejado gimoteando. La he mirado conmovido hasta que su mano enjuta y amarillenta ha entornado la puerta de mi habitación. Ya estoy solo...

¡Cosa rara! Hoy le tengo miedo a la soledad, yo que siempre gusté tanto de tan buena compañera. No sé qué extraño fenómeno se opera en mí. Miro aterrado estas paredes de mi habitación y me infunden un pavor indefinible los muebles de la misma: pareceme que se han agigantado, que adquieren formas extrañas, que me miran sañudos, fieros, como prontos a lanzarse sobre mí y desgarrar mi cuerpo a dentelladas. Yo quisiera entender los coloquios de estas cosas inanimadas. No me cabe duda ninguna: cuanto me rodea en estos momentos está irritado contra mí. Debo ser un miserable... ¿Por qué?

.....

Esta tarde ha venido Pilar a despedirme. Vino con sus padres. ¡Qué hermosa estaba!... Yo nunca la he visto tan supremamente bella... En su carita he notado inconfundibles las pinceladas pálidas de los dolores primeros. Y había en sus ojos la infinita tristeza de dos rosas deshojadas. ¿Por qué mirarán tan tristes los ojos amantes al amado que se aleja? ¿Por qué los de ella me han mirado hoy con más fiijeza que nunca? ¿Por qué se me han clavado tan adentro en el alma?

.....

Mañana debo partir. He de continuar mis estudios. Es mi porvenir el que me arranca de aquí donde, dejando a Pilar, dejo mi vida entera. La razón se ha impuesto y el corazón, aunque sangrando, ha enmudecido. Obedezco; más, ¡bien saben Dios y Pilar que no lo hiciera a no ser tan imperiosa la causa!

II

Hojeando hoy, en una hora de tedio, las obras del divino Bécquer, he encontrado, cuidadosamente plegadas entre sus páginas, estas cuartillas. Al despertar en mi alma su lectura los recuerdos de los días que fueron de paz y de amor, y al evocar la imagen bendita de Pilar, he sentido la suprema melancolía de los atardeceres otoñales.

Resístese el corazón; pero fuerza es poner epílogo a estas líneas. Y ha de ser éste, como ellas, sincero y veraz. De ese modo aquí estarán grabados siempre y patentes en mi memoria las horas de dicha y los días de negrura que he vivido.

Han pasado tres años. En su transcurso, he querido gustar todos los placeres. Y los he apurado, sediento, febril, con las fauces secas. Por sobre ellos ha corrido mi alma como corcel indómito, y hoy siento el amargo brebaje de las heces. En los ojos verdes de una ingrata me pareció ver el paraíso interminable de mis venturas, y al entregarme rendido y halagado a ella en noches de amor que raudas se esfumaron, fueron sus brazos al estrecharme y sus besos de vampiresa los que me hicieron olvidar a aquella niña que tanto me amaba y a la que mil veces he evocado con la ternura toda de mi alma.

¡Pobre Pilar! Si por sobre estas líneas pasan tus ojos, y su lectura hace sangrar las heridas que he inferido en tu pecho, compadéceme. Que caiga al menos tu compasión, tu indulgencia, sobre mi alma, y así la llanura que he de recorrer en el camino de mi vida, no será como aquella que, acodados sobre el balcón de tu alegre casita veraniega, veíamos tenderse gris, monótona, fría, con la tristeza enervante de las cosas muertas.

José Galbis Baz

(De «El Liberal» de Barcelona).

Pensamientos

Homero, escritor griego, del siglo X antes de Jesucristo

Lejos estén de aquí los dones de BACO: - *** el vino irritante y dañino para la humanidad: - que enerva los miembros y embota la mente esclarecida. Absténganse los nobles y guarden el jugo sagrado para aspersión de los dioses, y estará mejor empleado.

Aristóteles, filósofo griego del siglo IV antes de Jesucristo

Un hombre no borracho razona bien: en estado de intoxicación no razona - y cuando está parcialmente bajo la influencia del vino, razona incoherentemente y cae con facilidad en el error y la pillería.

Información del Ateneo

El Ateneo de Villa-Carlos, siempre deferente con nosotros, nos invitó a la velada que con motivo del estreno del decorado de su teatro, celebró el 12 de octubre último.

Asistieron, en representación de este Centro, los señores Ribé, Tutzó, G. Valenzuela y varios señores socios.



Mediante atento besalamano, fuimos igualmente invitados a la apertura de curso que verificó, con gran solemnidad, el Ateneo C. L. y A., de esta ciudad.

Asistió al mencionado acto una comisión de este Ateneo.



Por asuntos particulares, ha tenido que ausentarse temporalmente de esta Isla nuestro digno secretario y entusiasta ateneísta don Juan B. Pons.

Deseámosle le sea su permanencia grata en el nuevo punto de su residencia.



Hemos recibido un atento besalamano del señor Capellán del Cementerio católico de esta ciudad, adjuntando un ejemplar del fascículo n.º 7 de la «Estadística demográfica de los matrimonios, nacimientos y defunciones ocurridas en Mahón y su término municipal y en los demás pueblos de Menorca durante el año de 1911».

Agradecemos al Rvdo. don Narciso Panedas tan delicada atención.



DE ENSEÑANZA:

Inauguradas a primeros del mes último las clases nocturnas de Instrucción primaria y Dibujo de este centro, se vienen dando con intachable regularidad:

Instrucción primaria (diaria), de ocho menos cuarto a nueve, por los señores Sintés Seguí.

Dibujo (diaria), de ocho a nueve, por don Miguel García Valenzuela.